

EL XVI FESTIVAL DE ELCHE CONCLUSIONES Y RECTIFICACIONES SOBRE LA "ANTIGONA" DE PEMÁN

La asistencia, por segunda vez, a una misma representación, al igual que la relectura de un libro o la revisión de un film, viene a ser algo así —salvando las distancias, desde luego— como un juicio oral, que permite a las partes reconsiderar o elevar a definitivas las conclusiones que han establecido a la vista del sumario. En lo que al comentarista respecta, el ejemplo —y su similitud— sirven perfectamente ante la representación, por la compañía del María Guerrero, de la «Antígona», de Sófocles —mejor de «nuestro» don José María Pemán—, en el escenario del Festival de Elche. Si las apreciaciones sumariales, es decir, las motivadas por la primera contemplación del espectáculo en Alicante, hace casi un mes, permitían considerar la versión efectuada por Pemán de la tragedia de Sófocles como una especie de domesticación del mito de la rebelde Antígona, faena realizada con habilidad, la segunda contemplación del espectáculo, el viernes, en Elche, admite sólo algunas pequeñas variantes en tales apreciaciones. Por supuesto, el sentido trágico sigue ausente de la refundición de Pemán, desde el punto y momento en que las cuestiones ideológicas que enfrentan a Antígona y Creonte no alcanzan jamás el carácter de leyes inexorables, el por uno ni por otro lado. Ni siquiera aquel aspecto de la cuestión que situaba la disputa a un nivel puramente aristocrático mantiene su vigencia en la versión de Pemán, ocupando su lugar una dimensión meramente doméstica, casi a-política. (Lo que no deja de ser una fidelidad, habida cuenta de los siglos transcurridos, a la herencia ideológica de Sófocles, adaptándola a las circunstancias actuales.) Pero habría que hacer alguna pequeña rectificación, y ésta se relaciona directamente con el reconocimiento, anterior y explícito, a la habilidad escénica del autor español, del adaptador si ustedes lo prefieren.

Una reposición permite una apreciación más reposada desde el momento en que permite dirigir la atención, más concretamente, sobre aspectos menos atendidos anteriormente. Y, en el caso que nos ocupa, ha permitido al comentarista seguir con mayor proximidad el texto de la obra, su estricta forma literario-dramática. Y el resultado es el reconocimiento, en los versos de Pemán, de un difícilmente salvable material escénico: el fraccionamiento producido por la inclusión de imágenes literarias sin contenido dramático —o más bien en oposición a cualquier contenido dramático— y la ausencia de una progresión rítmica —me refiero a ritmo escénico, no al ritmo fácil del verso— sobre la que sustentar la acción, hacen poner en entredicho la habilidad formal de la versión de «Antígona», con lo que, por aquello famoso de que forma y contenido no son más que dos «aspectos» de un mismo objeto, la reconocida habilidad ideológica resulta ser menos cierta.

Estas consideraciones permiten, por otra parte, valorar en toda su dimensión el esfuerzo realizado —no el resultado obtenido— por José Luis Alonso en el montaje de una obra tan poco adecuada a las posibilidades de este director y de su compañía. Ha sido, el suyo, un empeño casi desesperado, que tiene sus ejemplos en las intervenciones del coro para subrayar alguna que otra de las frases de Antígona, aquellas precisamente que podían tener un alcance más colectivo, en una búsqueda febril por dotar de cierta dimensión objetiva la excesivamente subjetiva encarnación que Pemán ha diseñado del viejo mito. En cuanto a la representación, continúa siendo evidente que la falta de convicción producida por la ausencia de una base literaria estable, conduce a unas interpretaciones confusas, forzadas, salvando otra vez la buena actuación el sentido de la tragedia de Gabriel Llopart y las escenas iniciales de José María Pón.

Habría que añadir otra novedad, una novedad que ya no lo es tanto porque tiene sus antecedentes. A pesar de circunstancias muy especiales, el público acudió en buen número, aunque éste fuera inferior al de las noches anteriores. Lo cual quiere decir, ni más ni menos, que —como señalaba en la primera crónica de este año— el Festival de Elche ha sido capaz de constituir ya un público estable y fiel.

ERNESTO CONTRERAS

"INFORMACIÓN" - Levante - 22-8-71

FESTIVALES DE ESPAÑA

«Antígona», en los Jardines del Real

Como estaba anunciado, la Compañía Nacional de Teatro María Guerrero, puso anoche en escena la tragedia de Sófocles "Antígona", en adaptación de José María Pemán.

Fueron principales intérpretes en esta magnífica fiesta de arte María Fernanda d'Ocón, nuestra gentil paisana; Gabriel Llopart, Arturo López, Julia Trujillo, Marga García, José María Pón, Luis García Ortega y Félix Dafauce, bajo la dirección de José Luis Alonso.

Dado lo avanzado de la hora a que terminó la representación, mañana ofreceremos a nuestros lectores un amplio juicio crítico sobre este acontecimiento.

"LEVANTE"

Valencia, 29-7-71

Hoy, de nuevo, Festivales de España y en el Teatro Trianón, por medio de la Compañía Nacional del Teatro María Guerrero de Madrid, que dirige José Luis Alonso, nos ofrecerá una de las obras capitales del teatro universal.

Se trata de la tragedia griega, de Sófocles, "Antígona" en versión libre de José María Pemán.

El papel de Antígona, natural protagonista de la obra está encarnado por María Fernanda D'Ocón que ya en varias ocasiones ha deleitado con su trabajo a los leoneses. Con ella figuran en el reparto figuras estelares como Gabriel Llopart, y los Arturo López, Julián Trujillo, Margarita y Luis García Ortega, José María Pón, etc. etc. PROA. lev. 24-6-71